

El ITC vincula el sector eólico y aeronáutico a la cerámica y el transporte

CASTELLÓN

El cambio climático y la demanda creciente de energías limpias y medios de transporte sostenibles y eficientes lideran la fabricación de nuevas estructuras ligeras basadas en composites, los cuales suponen un impacto medioambiental al final de su vida útil. Con el objetivo de hacer frente a esta problemática surgió el proyecto 'EROS-Economía circular en composites: del sector eólico y aeronáutico a la industria cerámica y el transporte', proyecto orientado al desarrollo de nuevos procesos de reciclado de estos composites que permitan la recuperación de los materiales que los componen en otros sectores, como el cerámico y el propio sector del transporte.

Tras la finalización del proyecto, tal y como señalan desde el Instituto de Tecnología Cerámica (ITC-AICE) se ha demostrado la viabilidad de uso de las fibras de vidrio y los glicoles obtenidos a partir de composites de aerogeneradores como materias primas en el desarrollo de soportes, fritas y esmaltes cerámicos (en el caso de las fibras) y de tintas (en el caso de los glicoles), obteniéndose productos que cumplen con la normativa aplicable. De igual modo, las fibras de carbono procedentes de residuos aeronáuticos se han valorizado con éxito en el desarrollo de nuevas piezas para este mismo sector.

De este modo, el proyecto abre una nueva vía de aplicación de un sistema real de economía circular entre diferentes sectores, reduciendo el consumo de recursos fósiles.